

## CAPÍTULO IV

### Península Hispánica.

LA península llamada Hispánica, Hespérica o Ibérica, para no confundir su propio nombre de España con el que fué conocida en todo tiempo con el mismo de España, que se da hoy generalmente al mayor de los Estados políticos en que se divide, es la más occidental y meridional de las tres en que termina por el sur el continente de Europa.

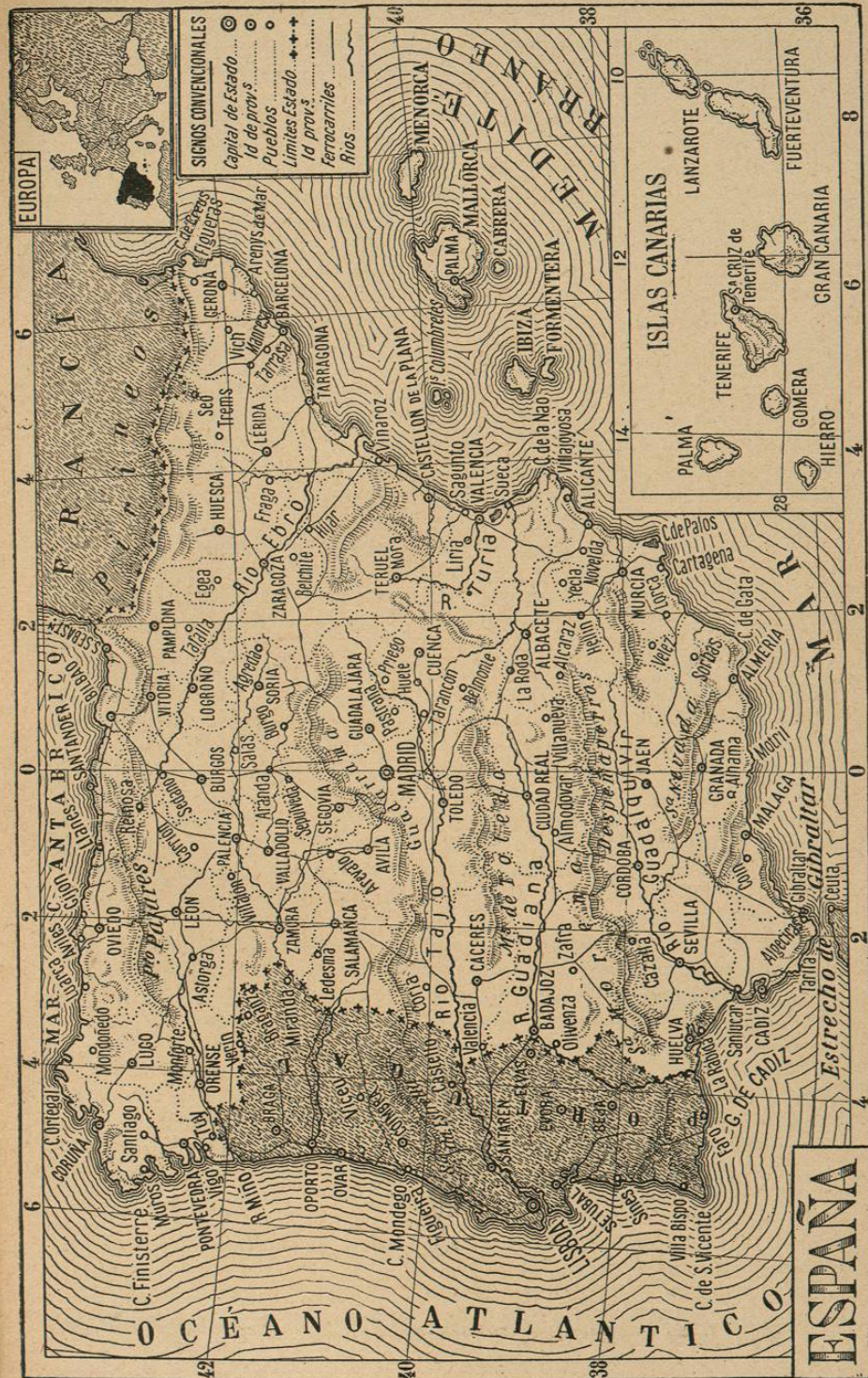
Confina por el norte con Francia, de la que la separan los montes Pirineos, y con aquella parte del Océano Atlántico que se llama golfo de Vizcaya, de Gascuña o mar Cantábrico; por el este, con el mar Mediterráneo; por el mediodía, con el mismo mar y el Atlántico, los cuales se juntan precisamente en la parte más meridional de la Península por el Estrecho de Gibraltar, muy famoso en la antigüedad con el nombre de Estrecho de Hércules, y por el oeste, con el mar Atlántico.

Se halla entre los  $36^{\circ}$  y los  $43^{\circ}45'$  próximamente de latitud norte, avanzando más hacia el mediodía y al occidente que ninguna otra región de Europa. Su latitud media es la misma, poco más o menos, que la de Nápoles, Constantinopla, Trebisonda, Pekín y Nueva York.

El perfil de las costas de España es sencillísimo, por sus pocas sinuosidades, pudiendo decirse que España, como Arabia y Africa y al contrario que Grecia, es una «península sin penínsulas». El desarrollo total de sus costas es de unas 600 leguas de 20 al grado.

Comienza la costa de España en la boca del Bidasoa, desde donde se dirige al oeste unas 124 leguas hasta el promontorio de Ortegal, manteniéndose en casi toda esa longitud constantemente paralela a la cadena Cantábrica, prolongación de los montes Pirineos, de la que no dista por ninguna parte más de 10 a 15 leguas. Los ríos que desaguan en ella por el mar Cantábrico tienen que ser, pues, de curso muy corto, por falta de espacio en que desarrollarse; pero recogiendo las abundantes aguas que despositan los vientos marinos al chocar con las montañas Cantábricas, no son poco caudalosos, con relación a su tamaño. Muchos de ellos forman ríos o esteros en sus bocas, pero no buenos fondeaderos para barcos de gran calado.

Toda esa costa es montañosa y abrupta, como formada por estribaciones de los montes Cántabros, de las cuales las más señaladas son las



Peñas de Europa, que se levantan en los confines de Asturias y la provincia de Santander, llamada hasta tiempo muy reciente Asturias de Santillana.

Hay muchos promontorios en esta costa, siendo los más conocidos el de Machichaco, en la parte de ella perteneciente a Vizcaya; el de Peñas, en la de Asturias, donde se alzaba antiguamente el castillo de Gauzón o Gozón, célebre en los anales de los primeros tiempos de la Monarquía asturiana, y donde fué fabricada la famosa cruz llamada de la Victoria, que se guarda en la Cámara Santa de la catedral de Oviedo; la Estaca de Vares, que es el punto más septentrional de España y el que toman por guía los pilotos que atraviesan el Atlántico y se dirigen a los puertos de la costa Cantábrica, y el cabo Ortegá, término de ésta por occidente y principio del chaflán, de 25 leguas de largo, que hace antes de dirigirse hacia el mediodía, y que acaba en el promontorio de Finisterre.

Muchísimos ríos, como el Dervión, Besaya, Nalón, Narcea, Navia y Eo, desaguan en esa costa, y hay también en ella muchas villas y ciudades, de bastante importancia algunas, como las de Bilbao, Santander y Gijón; porque en la zona comprendida entre la cadena Cantábrica y el mar están varias de las comarcas más densamente pobladas de España.

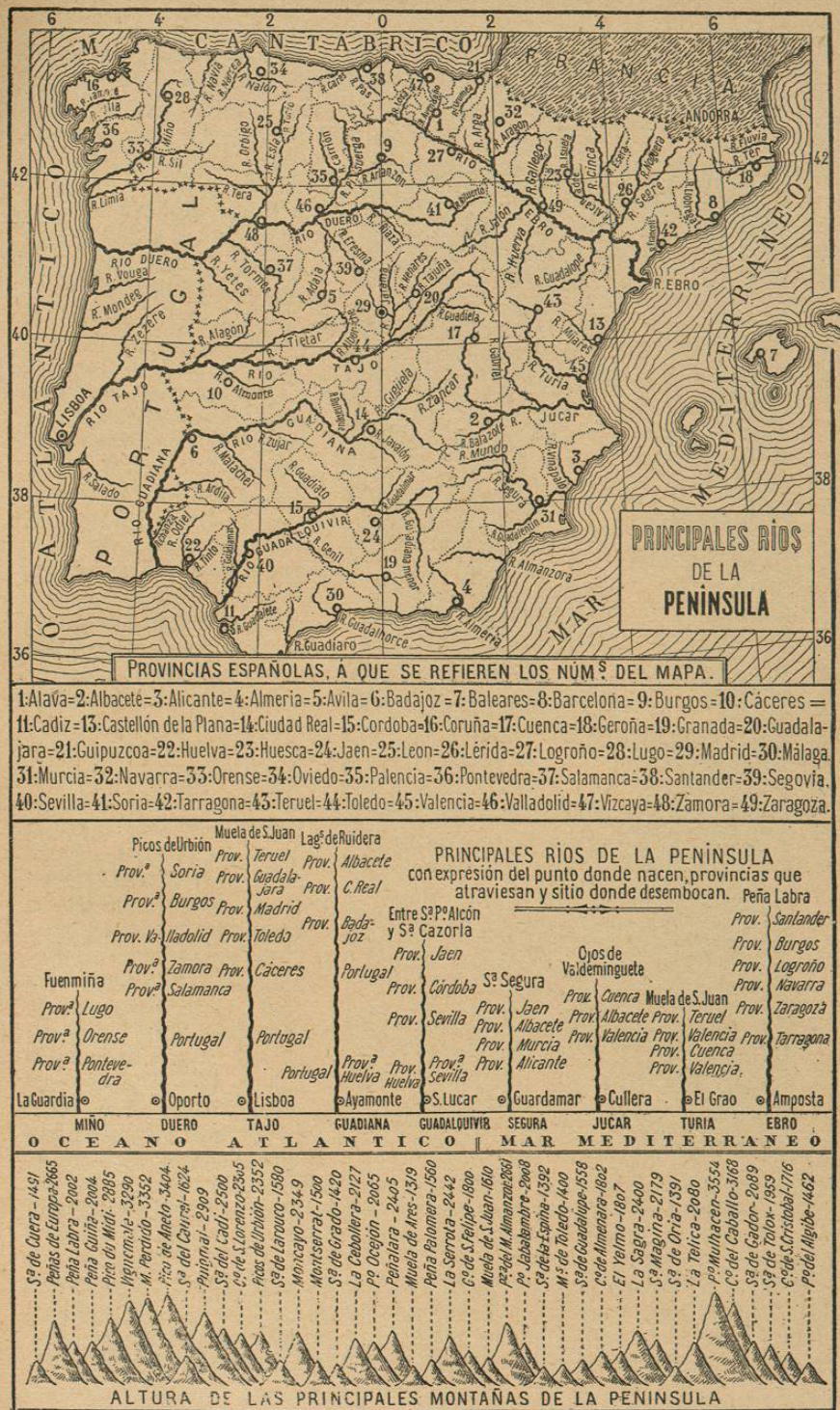
La costa de Galicia difiere en gran manera de la cantábrica por la extensión y profundidad de sus rías, en algunas de las cuales pueden fondear, perfectamente abrigadas de los embates del mar, las mayores escuadras, siendo además renombradísimas por lo vistoso, florido y pintoresco de sus márgenes.

El río Tambre, el Ulla y el Miño desaguan en la costa de Galicia, formando el curso interior del último la raya divisoria de esa provincia con la portuguesa llamada «Entre Duero y Miño», cuya capital es la antigua ciudad de Braga, que fué cabeza y corte del Reino de los Suevos.

Es el Miño uno de los ríos más caudalosos de España, llevando al mar, juntas con sus propias aguas y las de muchos otros ríos que se le reúnen, las del Sil, que recoge las de una vasta cuenca perteneciente en gran parte al Reino de León. En la orilla derecha del Miño, y no lejos de su boca, se halla la antigua ciudad de Túy, y enfrente de ella, en la margen opuesta, la de Valencia de Miño, que es una de las plazas de guerra más fuertes de Portugal.

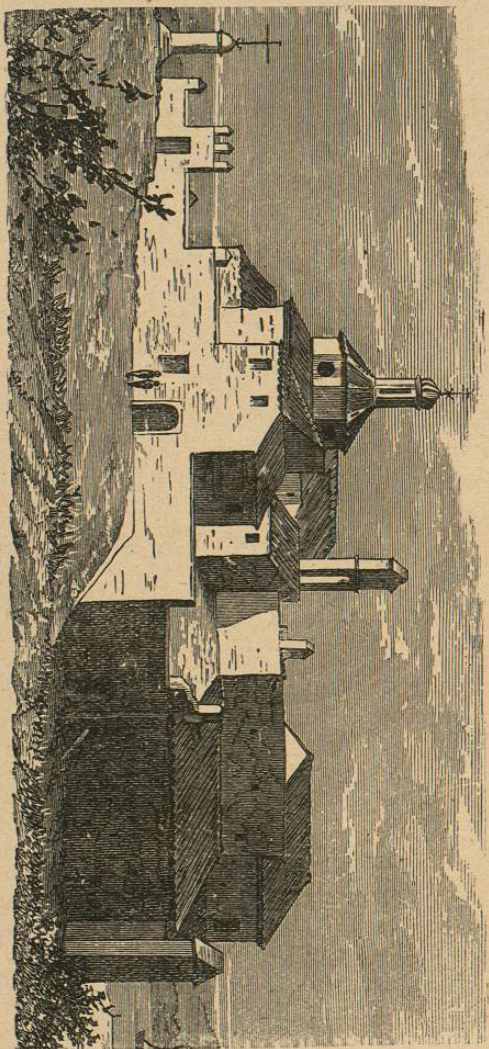
Desde el cabo de Finisterre conserva la costa occidental de la Península casi constantemente dirección norte-sur hasta el cabo de San Vicente, donde comienza la meridional. Tiene esa costa una longitud de 120 leguas, 100 de las cuales pertenecen a Portugal y 20 a Galicia, y sus cabos más importantes son, además de los dichos de Finisterre y San Vicente, los de la Roca y Espichel, que marcan los dos puntos más avanzados de la boca de la ría de Lisboa en la desembocadura del Tajo. Desaguan en la costa portuguesa los ríos Limia, Duero, Mondego y Tajo, entre otros muchos de menor importancia. En la boca del Duero se halla la ciudad de Oporto o del Puerto, que ha dado su nombre a toda la región, y en la orilla derecha de la ancha ría que forma la desembocadura del Tajo, que es la ensenada más profunda de toda esa costa y aun de toda la Península, se alza, en anfiteatro, la magnífica ciudad de Lisboa, cabeza de Portugal.

En el cabo de San Vicente comienza la costa meridional de España, la cual, describiendo varias curvas e inflexiones, llega hasta el cabo de



Gata sobre el mar Mediterráneo, con un desarrollo de 140 leguas, de las que pertenecen a Portugal las 25 proximamente que hay desde el cabo de San Vicente hasta la boca del Guadiana.

Revuélvese bruscamente la costa en el cabo de San Vicente, dirigiéndose hacia el este hasta Huelva, donde va incliniéndose gradualmente hacia el sur hasta Tarifa, punto el más meridional de la Península y de Europa.



Convento de la Rábida, cerca de Palos.

Todo el trecho de costa que hay desde la boca del Guadiana hasta la Punta de Tarifa, y aun buena parte de la que sigue hasta pasado el Peñón de Gibraltar, está lleno de recuerdos históricos. Poco adelante de la boca del Guadiana están el puerto de Palos y el convento de la Rábida, tan célebres en la historia del descubrimiento de América; doce leguas más allá, la ancha boca del Guadalquivir, y pasada ésta, la bahía de Cádiz, lugares a que se refieren las más antiguas noticias que hay sobre la historia primitiva de España; diez leguas adelante, el cabo de Trafalgar, en cuyas aguas fué deshecha la escuadra franco española por la inglesa en 1805; poco después, la boca del riachuelo Barbate, por el que desagua la laguna de la Janda, en cuyas cercanías se cree que se riñó en 711 la batalla llamada de Guada-

lete, que entregó España a los musulmanes, y ya en el mismo campo de Tarifa, la boca del riachuelo Salado, famoso también por la batalla ganada por los reyes Alfonso, de Castilla y de Portugal, al rey de Marruecos Abulhacem en 1340.

Desde Tarifa corre la costa hacia Levante paralela a la de África, que dista por allí unas trece millas (poco más de cuatro leguas) de ella, hasta la Punta del Carnero, en que se revuelve al norte para formar la bahía de Algeciras, que termina por el lado oriental en el Peñón de Gibraltar,

península unida al continente por un arenal y constituida por un estrecho y alto promontorio que avanza hacia el mediodía hasta la Punta de Europa, y en cuya falda occidental se asienta la ciudad de Gibraltar, en poder de Inglaterra, lo mismo que el Peñón todo entero, desde 1704.

El Peñón de Gibraltar se llamó en la antigüedad Calpe, y era una de las dos columnas de Hércules. No había en él entonces población alguna, aunque sí, probablemente, algún santuario dedicado a Hércules o a alguna divinidad mitológica, hallándose cubierto de bosques y malezas, que, al decir de los autores antiguos, infundían «pavor religioso» en los navegantes que pasaban por el Estrecho. Al pie del Peñón pasaba el arenal que lo une al continente; hallábase, en la orilla de la bahía, la ciudad de Carteya, de la que todavía quedan restos. Esa ciudad, donde se refugió Sexto Pompeyo después que hubo perdido la batalla de Munda, se cree fuera la misma llamada Tarteso por el historiador griego Herodoto de Halicarnaso, donde, según dice, reinaba cuando allí llegaron por primera vez los griegos el viejísimo Argantonio.

En el Peñón fué donde desembarcaron y se fortificaron los árabes cuando invadieron a España en 711, habiendo recibido de ellos el nombre de Gebal Tárik (monte de Tárik), de que el de Gibraltar se deriva. De entonces data la fundación de la ciudad de Gibraltar, que seiscientos años después cayó en poder de los cristianos, reinando Don Fernando el Emplazado en Castilla. Fué tomada poco después por el rey de Marruecos, que la conservó en su poder a pesar de las varias tentativas que el rey de Castilla (a la sazón Don Alfonso XI) hizo para recobrarla, en una de las cuales murió este último soberano de la epidemia reinante (1350), apoderándose de ella, por último, en 1462, Alonso de Arcos, alcalde de Tarifa y caballero vasallo del duque de Medina Sidonia, a quien, y a su inmediato sucesor, perteneció, hasta que en 1502 la adquirió la Corona por permuta. En 1704, durante la guerra de Sucesión, fué sorprendida esa plaza, cuya guarnición estaba reducida a 190 hombres, por la escuadra aliada angloholandesa, que la tomó por asalto, después de lanzar 15.000 proyectiles en su recinto. Desde entonces pertenece a Inglaterra, a la que fué cedida por el tratado de Utrecht, que puso fin a la guerra, habiendo sido inútiles las varias tentativas hechas desde entonces por los reyes de España para recobrarla, más que por la fortaleza del Peñón, con ser mucha, por la oportunidad con que fué socorrida por las flotas inglesas. Nada menos que 14 sitios ha sufrido Gibraltar desde que salió por primera vez del poder de los musulmanes.

Desde la bahía de Gibraltar en adelante, es toda la ribera del mar más o menos montañosa, como perteneciente a territorios que lo son mucho, y en que cordilleras altísimas se alzan muy cercanas a la costa, pudiendo divisar los picos más eminentes de España los navegantes que pasan no muy lejos de ella.

Los ríos que desagan en la parte de la costa comprendida entre la boca del Guadalquivir y la del Segura, que está muy al norte del cabo de Gata, son de curso corto y poco caudalosos, por nacer muy cerca de las riberas del mar, en las montañas que en todo ese largo espacio hay próximas a ellas, de las que las más conocidas son las sierras Bermeja, de Ronda, de Alhama, Alpujarras, de Gádor y de Gata.

Está sembrada toda esa costa de villas y ciudades ricas y populosas, como Estepona, Marbella, Málaga, Torrox, Almuñécar, Adra y Almería, las cuales fueron en la antigüedad colonias fenicias, y las poblaciones más antiguas que suenan en la historia de España:

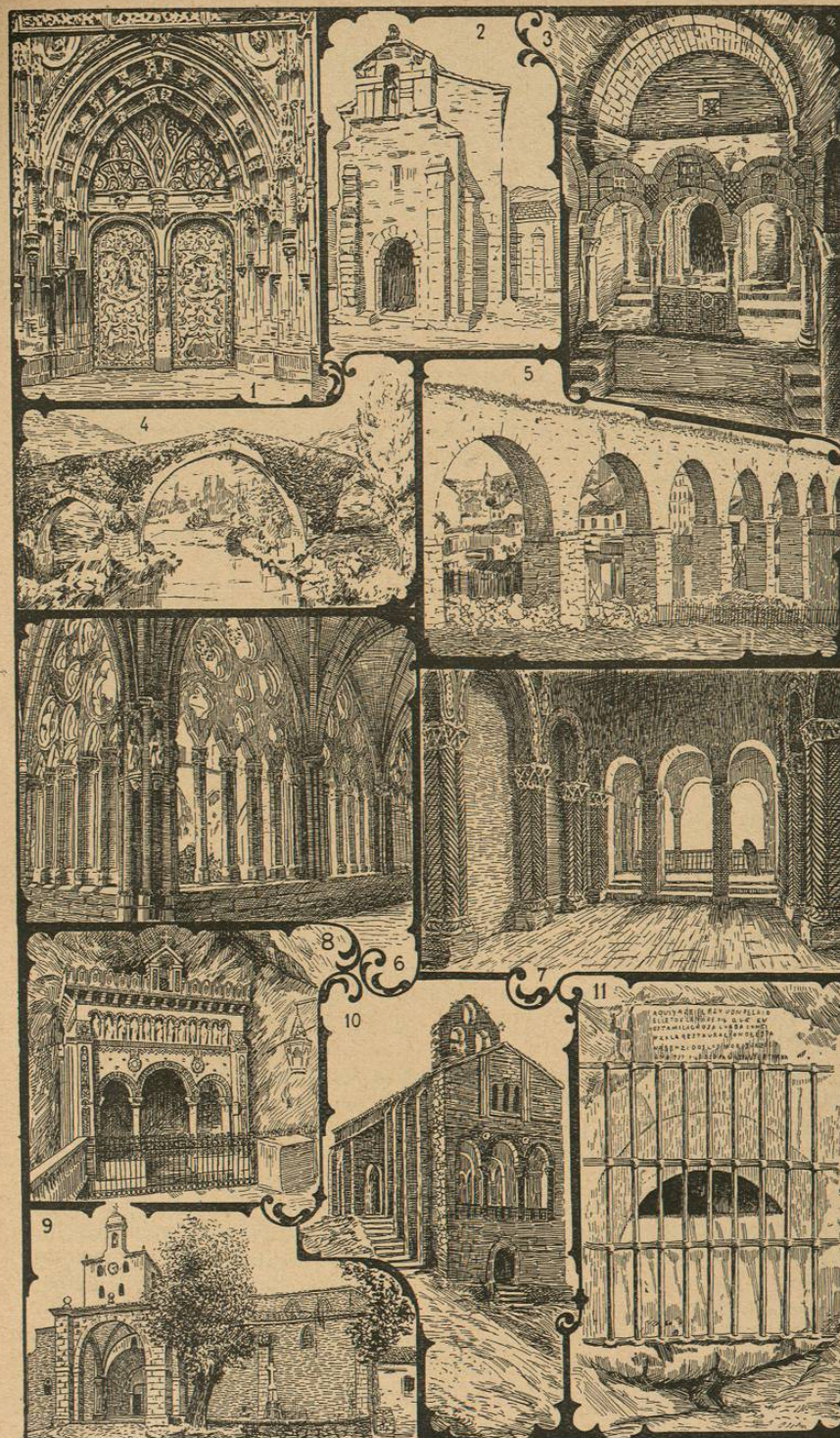
Desde el cabo de Gata se dirige la costa hacia el norte, más o menos inclinada al este por espacio de 180 leguas, haciendo diversas curvas e inflexiones y formando cabos, como el de Palos, en la costa de Murcia; el de San Antón, en la de Valencia, y los de San Sebastián, Cruces (Creus en catalán) y Cervera, en Cataluña. Encuéntrase sobre ella Cartagena, con magnífico puerto, cabeza de departamento marítimo y fuerte plaza de guerra; la boca del río Segura, Alicante, Denia, Cullera, en la boca del Júcar, que es uno de los ríos más largos y caudalosos de la costa oriental de España; la boca (o grao) del Guadalaviar, en cuya orilla derecha, una legua aguas arriba, está la ciudad de Valencia; el grao de Murviedro, en cuyas cercanías se encuentran las ruinas de la celeberrima colonia griega de Sagunto; Peñíscola, ciudad asentada sobre unas peñas que avanzan en forma de península dentro del mar, y en la cual residió desde 1415 hasta su muerte, en 1423, el antipapa Don Pedro de Luna, conocido por Benedicto XIII; Vinaroz, villa distante como una legua de la boca de un riachuelo llamado Senia, que separa por aquella parte a Valencia de Cataluña, y unas dos del puerto de los Alfaques, ensenada en cuya orilla está la villa de San Carlos de la Rápita. Poco más al norte desemboca el Ebro, que es el río más caudaloso, aunque no el más largo de España, y al que debió el nombre de Iberia, que primero a su parte oriental y más adelante a toda ella dieron los griegos, y que también llevó una ciudad situada en la desembocadura del mismo río, y de la que no quedan restos. La más importante que hay al presente en su orilla cerca del mar es Tortosa, que ya existía en la época romana, y hasta donde puede navegarse en barcos de mediano calado.

Desde la boca del Ebro toma la costa dirección nordeste, con bastante más inclinación al este que al norte, por espacio de unas 46 leguas, convirtiéndose así en confín meridional de Cataluña con el mar Mediterráneo hasta cerca del paralelo 42º, en que cambia bruscamente de dirección, tomando la del norte, que conserva hasta muy adelantada la costa de Provenza. La de Cataluña acaba en el cabo de Cervera, algo más septentrional que el de Cruces, que es el más saliente de toda esa costa.

La costa desde los Alfaques en adelante, lo mismo que las de Murcia y Valencia, es a trechos llana, aunque rarísimas veces baja, y en largos espacios, montañosa. Encuéntrase en ella grandes y muy famosas poblaciones, como en todas las riberas e islas del mar Mediterráneo, en que puede decirse que no hay un solo lugar, por insignificante que sea, que no figure muchas veces en la historia.

Citaremos, entre ellos, a Salou, de donde se dió a la vela el rey Don Jaime el Conquistador en 1227 para emprender la conquista de las islas Baleares; a Tarragona, en la boca del río Francolí, ciudad antiquísima y la más grande y populosa de España en tiempo de los romanos, habiendo sido primero capital de la España Citerior, y después de la gran provin-

*Explicación de la lámina siguiente:* Algunos monumentos de Asturias.—1. Puerta principal de la Catedral (Oviedo).—2. Imafrente de la ermita de Santa Cristina (Concejo de Lena).—3. Interior de la ermita de Santa Cristina de Lena.—4. Puente antiguo (Canga des Onís).—5. Antiguo acueducto (Oviedo).—6. Claustro (*sic*) de la Catedral (Oviedo).—7. Interior de la ermita de Santa María (Naranco).—8. Capilla de Covadonga.—9. Santa María de la Asunción (Llanes).—10. Exterior de la ermita de Santa María (Naranco).—11. Vista exterior del sepulcro del rey Pelayo, en Covadonga.



cia Tarraconense, que era la mayor de las tres en que se dividía la Península; Villanueva y Geltrú; Sitges, y más adelante, entre las bocas de los ríos Llobregat y Besós, la antigua, industriosa y mercantil ciudad de Barcelona, que junta con muchos pueblos de su llano, agregados hoy a ella, es la más grande y populosa de España; poco más adelante, Badalona primero y después Mataró, importantísimas también ambas por su industria; siguiendo la costa, Caldetas, Arenys (Areñs) de Mar, Blanes, Lloret de Mar, San Feliú de Guixols y Palamós, población ésta muy cercana al cabo de San Sebastián, donde la costa se dirige francamente al norte, con ligera inclinación, más o menos acentuada al oeste, para formar, unas 10 leguas más arriba, el golfo de Ampurias, cuyo límite septentrional es el cabo de Cruces.

Entre el cabo de San Sebastián y el de Cruces están las bocas de los ríos Ter y Fluviá y el ya nombrado golfo de Ampurias o de Rosas, así llamado por las antiguas ciudades de esos nombres hasta perderse en riberas, ambas colonias griegas, la primera de los fókeos y la última de los rodios, y de las cuales quedan restos en las inmediaciones de las villas que llevan esos mismos nombres. De la villa de Ampurias ha tomado su nombre el Ampurdán, comarca de unas 48 leguas cuadradas, en que se comprenden muchas villas y lugares.

Varias cadenas de montañas curzan la Península. La de los Pirineos, que corre de este a oeste, a lo largo del paralelo 43 próximamente, y que la separa de Francia, sigue con diversos nombres hasta perderse en Galicia, donde se divide en varios ramales. Se extiende esa cordillera, como se ha dicho, desde los cabos de Cervera y Cruses, en Cataluña, hasta Galicia; pero la cadena principal, a que más especialmente se aplica este nombre es sólo la que separa a España de Francia, y cuya longitud en línea recta es de 78 leguas, y la anchura muy variable desde las 22 que median entre Foix y Solsona, a las 10 que separan a Pamplona de San Juan del Pie del Puerto. Sus cumbres más altas están en las montañas Maltidas de los Pirineos catalanes, cuyo pico de Aneto, que es el más elevado, tiene 3.404 metros de altura.

Los Pirineos, por su estructura especial, separan más que los Alpes, abundado menos en ellos los desfiladeros que franquean el paso de una a otra de sus vertientes; pero, con todo, distan mucho de ser esa barrera poco menos que insuperable que suele decirse, siendo muchísimos los pasos que los atraviesan, si bien éstos son mucho más elevados que los de los Alpes.

En los Pirineos catalanes, son tales pasos conocidos por el nombre de *colls* (palabra que se traduce a nuestra lengua por garganta), y en los aragoneses y navarros, por el de puertos, portillos o pasos. A esa viabilidad de los Pirineos se debe el estrecho contacto que hubo en todo tiempo, y más notablemente en lo antiguo que ahora, aunque parezca increíble, entre los habitantes de ambas vertientes de esas montañas. Los catalanes y los vascos se extienden tanto por las faldas meridionales como por las septentrionales de la cadena, y las relaciones políticas de los pueblos aragonés y catalán con los de Bearne y Languedoc, durante la Edad Media, fueron estrechísimas.

No sólo están constituidos los Pirineos por las cadenas principales que corren de este a oeste, sino por las muchas estribaciones que se destacan de ellos y separan las cuencas de los afluentes septentrionales del Ebro.

Ya se ha dicho que la cadena de los Pirineos se prolonga paralelamente a la costa Cantábrica hasta Galicia, donde se divide en varios ramales. En todo ese largo trayecto lanza estribos o contrafuertes hacia el mediodía y el septentrión, de los cuales la sierra de Andía y de San Adrián, las montañas de Liébana, las Peñas de Europa y las montañas que separan a Asturias de León son las más notables. En las Peñas de Europa hay cimas de 2.460 metros de altura. Los Pirineos asturianos forman un enorme y escarpado murallón que separa León de Asturias, y entre cuyas cimas se abren, como otras tantas brechas, los puertos de Sangloria, del Espinazo, del Perro, del Pontón, de San Isidro, de Piedrahita, de Pajares y de la Mesa, que establecen la comunicación entre las dos vertientes.

En la misma dirección de los Pirineos, o sea de este a oeste, pero con marcada inclinación hacia el sur, van la mayor parte de las otras cadenas que atraviesan la Península, de las cuales la llamada por los geógrafos Carpeto-Vetónica, y comúnmente montes de Aillón, de Somosierra, de Navacerada, de Guadarrama, de Gredos, de la Estrella y por otros muchos nombres, según las comarcas que atraviesa, y los montes de Toledo, Guadalupe Montánchez, Los Santos, San Pedro, San Mamed, Estremoz, etc., que se enlazan entre sí, formando la cadena que lleva el nombre geográfico de Oretana, son las más centrales, pues la primera de esas cordilleras separa la cuenca del Duero de la del Tajo, y la segunda, la del Tajo de la del Guadiana. No son comparables en altura esas cadenas con la de los Pirineos, si se toman las medidas desde sus bases; pero si se cuentan las elevaciones desde el nivel del mar, no resultan inferiores a ellos, prescindiendo de los picos más altos de la cordillera pirenaica. Así, en la sierra de Gredos hay alturas de 2.660 metros; en la de Béjar, de 2.400, y en la de Guadarrama, de 2.850.

Al mediodía de los montes de Toledo corre la Sierra Morena, que comienza por oriente en los montes Alcaraz, Segura y la Sagra, llamados Oróspeda por los antiguos, y se continúa por los de Almuradiel, Rey, Pedroche y Córdoba, que, uniéndose por medio de estribaciones con los de Constantina, se prolongan por la sierra de Aracena. A toda esa cadena la llaman los geógrafos Marianica, nombre, como los de Carpeto-Vetónica, Oretana y otros semejantes, desusados en el lenguaje corriente.

La cordillera que lleva nombre, también geográfico, de Penibética, y que se levanta en la región suroriental de España, separa la cuenca del Guadalquivir de la del Mediterráneo y contiene los picos más altos de la Península. A ella pertenecen las sierras de Ubrique, Grazalema, Ronda, Filabres, Alhama, Alpujarras y muchas otras, de todas las cuales la principal es la Sierra Nevada, cuyas cimas, cubiertas perennemente de nieves y hielos se levantan hasta 3.481 metros (pico de Mulhaven) y 3.470 (pico de Veleta), siendo, como se ha dicho, las más altas de toda España.

Otra cadena llamada monte Idubeda por los antiguos, y a la que algunos geógrafos modernos dan el nombre de Ibérica, separa en algunas partes las aguas que corren al Océano de las que van al Mediterráneo. La parte más septentrional de esas montañas son los montes de Oca y el Moncayo, de los cuales se destaca hacia el sureste la sierra de Molina, que, juntándose con los de Albarracín y Cuenca, forma una mole enorme, desde donde corren las aguas en varias y opuestas direcciones. El Tajo, el Júcar, el Guadalquivir, el Jalón, el Jiloca y otros ríos menos notables tienen en esas montañas sus manantiales.